

MUTATIS MUTANDIS

Mutatis Mutandis. Revista
Latinoamericana de Traducción
E-ISSN: 2011-799X
revistamutatismutandis@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Murcia, Olga Vallejo
Heinrich Heine en la literatura colombiana La duda poética de Rafael Núñez
Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción, vol. 6, núm. 2, 2013, pp. 369-
384
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499270625006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



ISSN: 2011799X

Heinrich Heine en la literatura colombiana La duda poética de Rafael Núñez*

Olga Vallejo Murcia

ovm235@yahoo.es

Universidad de Antioquia

Resumen:

Basado en la teoría del sistema literario, este artículo analiza la participación de las traducciones de la obra de Heinrich Heine en el repertorio literario de la segunda mitad del siglo XIX colombiano; toma como ejemplo el tema poético de la duda en una muestra poética de Rafael Núñez. Con el trazado de la ruta de recepción del escritor alemán en Colombia se aporta al estudio histórico de su literatura en términos de un proceso de interacción entre diferentes escrituras, mediado por la práctica traductiva.

Palabras clave: Literatura colombiana; Literatura alemana; Literatura del siglo XIX.

Abstract:

Based on the theory of the literary system, this article analyses the participation of translations of Heinrich Heine's works in the Colombian literary repertoire of the second half of the nineteenth century, taking as an example the poetic theme of doubt from a selection Rafael Nunez' poetry. With the layout of the reception of the German writer in Colombia we intend to contribute to the historical study of literature in terms of the process of interaction between different writing mediated by translational practice.

Keywords: Colombian Literature, German Literature, Literature of the nineteenth century.

Résumé :

Appuyé sur la théorie du système littéraire, cet article analyse la participation des traductions des œuvres de Heinrich Heine dans le répertoire littéraire colombien de la seconde moitié du XIX^e siècle, prenant comme point de départ le thème poétique du doute dans une sélection de l'œuvre poétique de Rafael Nuñez. Déployant la voie de réception de l'écrivain allemand en Colombie on se propose de contribuer à l'étude historique de la littérature en termes de processus d'interaction entre des écritures différentes croisé par des pratiques de traduction.

Mots-clés: littérature colombienne, literature allemande, littérature du XIX^e siècle.

* Este artículo es resultado de la investigación “Heinrich Heine: tradición y vigencia en la literatura colombiana”, inscrita en el Sistema Universitario de Investigación —SUI— de la Universidad de Antioquia; la parte de compilación de fuentes se llevó a cabo en el marco del Convenio de Colaboración entre la Universidad Pedagógica de Friburgo y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. El apoyo de la Decanatura y del Doctorado en Literatura de la misma Facultad fueron fundamentales para llevar a buen término la investigación bibliográfica en Bogotá en el año de 2012. Este resultado se inscribe en la línea de trabajo iniciada en el marco del proyecto de investigación FFI2009-13326-C02-02, del Ministerio de Ciencia e Innovación español, cofinanciado con fondos FEDER.

1. La literatura como sistema

Al partir de la concepción de la literatura como polisistema, en el cual las obras traducidas establecen relaciones específicas con la literatura receptora, ocupando ya sea un lugar destacado —cuando es insertado directamente en el repertorio— o un lugar periférico —cuando se aleja de éste—, este artículo sigue las posturas teóricas de Even-Zohar (1999) y se interroga por los criterios de selección de las obras traducidas. Así, y para iniciar la delimitación de este escrito, entenderemos por ‘literatura importadora’ los procesos de la literatura colombiana relacionados con la instalación, configuración y transición del repertorio romántico. Ante la imposibilidad histórica y la inviabilidad teórica al hablar de un periodo romántico de esta literatura, es necesario referirse a producciones específicas de autores determinados, ya que las configuraciones discursivas que hoy podríamos distinguir como plenamente románticas están acompañadas, en un principio, de moldes neoclásicos; hacia la mitad del siglo vemos que los poetas románticos son los mismos narradores costumbristas, y hacia el final del siglo reconocemos el espíritu romántico en los primeros ecos del Modernismo. Es en este entramado de relaciones estéticas donde es necesario buscar los elementos posibilitadores de la recepción de Heine, así como aquellos inhibidores de la lectura de su obra completa en lengua española durante el siglo XIX.

La participación de las literaturas extranjeras en la literatura colombiana del mismo siglo XIX, al igual que sus congéneres latinoamericanas, puede ser mejor conceptualizada si se entienden aquellas como literaturas jóvenes, como literaturas en proceso de construcción, las cuales se ven obligadas a poner en funcionamiento diferentes configuraciones discursivas con el fin de darle a la lengua la capacidad literaria que requiere en el proceso de conformación de variados públicos lectores, también en proceso de emergencia¹.

¹ A modo de ejemplo de la recepción de Heine por una literatura receptora en un estado diferente a la colombiana queremos detenernos en el caso de Heine en la literatura rusa. En el artículo “Heine's Russian Doppelgänger: Nineteenth-Century Translations of his Poetry” se realiza un estudio comparativo de las diversas traducciones que se realizaron en ruso de la obra poética de Heine durante el siglo XIX. Una de tales traducciones es señalada como “parodia”, asunto que despierta el mayor interés en tanto que esta catalogación permite analizar cómo las poesías del alemán pervivieron en la imaginación popular. Su prosa comenzó a ser traducida durante la década de 1830, Fedor Tiutchev fue el primer publicador de las traducciones de sus poemas. La recepción de Heine durante el siglo XIX, de acuerdo con el texto, fue fragmentada; cada grupo social reconocía y exaltaba aquellos aspectos que congeniaban con su visión de mundo particular, y los defendía como los más relevantes y característicos del autor. Se estima, en relación con lo anterior, que su importancia residió, más que en sus cualidades artísticas, en su significación política y social. De manera que, para los radicales, Heine representaba la emancipación y la revolución política; y para los conservadores, era visto como un “poeta puro”, su talento artístico resultaba fundamental. Las interpretaciones acerca de la poética y la figura Heine de conservadores y radicales se percibieron en las traducciones que cada grupo hizo de sus poemas, en ellas omitían o añadían elementos para enfatizar en los aspectos que demandaban su atención. Están, como ejemplo, las diferencias entre las traducciones de Apollon Maikov y de Aleksei Pleshcheev: “every translator selects from the original only what is essential, and lets this predominate over elements

Aunque la lengua española contaba ya para 1830 con un sistema literario de reconocida importancia, este dejó de satisfacer las necesidades de las nuevas naciones, donde la independencia intelectual tuvo tanto o mayor valor que la política. Así que, aún teniendo derecho a la tradición española, la nación colombiana, o lo que comienza a vislumbrarse como tal, inicia un largo recorrido en búsqueda de su propia literatura. Un largo proceso en el cual los vacíos literarios que provocaron el rechazo a la tradición hispánica (por lo menos hasta 1886) fortalecieron su condición de literatura nacional periférica y la obligaron a buscar en otros sistemas literarios, elementos para la creación de su propio repertorio. El crecimiento de esta joven literatura se ve beneficiado por la experiencia de las literaturas extranjeras, cuyos sistemas se convierten en sumamente productivos al entrar en contacto a través de los diferentes textos, producto de las actividades traductivas.

De este modo, un estudio histórico de la literatura, colombiana para este caso, no será viable sin tener en cuenta la intersección entre el sistema de la literatura traducida, que trae consigo el estudio de casos específicos en estudios específicos del sistema. De acuerdo con estas posturas teóricas de Even-Zohar, el análisis de figuras como Heinrich Heine (1797-1856) aporta elementos sobre el desarrollo de las diferentes escuelas literarias del siglo XIX. Aunque la participación de la literatura alemana en el sistema de la literatura traducida sea periférica en relación con la centralidad de la literatura francesa, la obra de autores como Rafael Núñez (1825-1894) demuestra la calidad innovadora del repertorio heiniano y especialmente la condición instrumental de la literatura traducida: es decir la compatibilidad de las tendencias de la literatura receptora con la literatura importada.

2. Heinrich Heine y el Romanticismo

Gedichte, 1821; *Tragödien, nebst einem lyrischen Intermezzo*, 1823; *Reisebilder*, 1826-31; *Die Harzreise*, 1826; *Ideen, das Buch le Grand*, 1827; *Englische Fragmente*, 1827; *Buch der Lieder*, 1827; *Französische Zustände*, 1833; *Zur Geschichte der neueren schönen Literatur in Deutschland*, 1833; *Die romantische Schule*, 1836; *Der Salon*, 1836-40; *Ludwig Börne: Eine Denkschrift*, 1840; *Neue Gedichte*, 1844; *Deutschland. Ein Wintermärchen*, 1844; *Atta Troll. Ein Sommernachtstraum*, 1847; *Romanzero*, 1851; *Der Doktor Faust*, 1851; *Les Dieux en Exil*, 1853; *Die Harzreise*, 1853; *Lutezia*, 1854; *Vermischte Schriften*, 1854; *Geständnisse*, 1854. Estos son los títulos más destacados de la obra de Heine que podríamos dividir en creación estrictamente literaria y en obra periodística, que incluye la ensayística. Es

considered to be of secondary importance, while omitting or replacing what seems to be insignificant. His opinion on what is essential and what is insignificant is shaped by his own taste, the taste of his literary school, the taste of his historical epoch." (Mikhail Gasparov, citado por Hodgson, 2005: 1063). Alrededor de 1840, Nikolai Ogarev y otros traductores de esta época se caracterizan por suavizar los registros estilísticos disonantes de la poética de Heine. A mediados del XIX, la mayoría de poemas de Heine traducidos hacen parte del libro *Buch der Lieder*. Después de 1870 decrece el interés por la obra de Heine hasta los primeros años del siglo XX. En 1920, resalta el texto, Iuri Tynianov realiza una brillante traducción de su poética satírica.

bien conocida la sentencia del propio Heine acerca de que “Soy el último poeta romántico: conmigo se clausura la vieja escuela de la lírica alemana, inaugurándose, a la vez, la nueva escuela de la moderna lírica alemana” (2006 [1854, 1884] p. 32), con la cual la crítica y la historia literaria han coincidido; así se considera que su *Buch der Lieder* (1821) es la producción romántica por excelencia de su trayectoria, cuya poética se caracteriza fundamentalmente por la construcción de las figuras e imágenes inspiradas en la cultura popular, cifrada en las formas del Romancero, cuya estrófica y métrica permite la fácil recordación de los versos. Esta obediencia a las formas tradicionales románticas son utilizadas para descolocar la lógica interna de la poética romántica, de tal manera que la construcción artística tiene forma y contenido reconocible como romántico, a los que se le añade elementos de sátira y crítica que marcan la ruptura con la forma misma, dando como resultado una poesía romántica en un lenguaje más cercano a la realidad misma del tema tratado. Esta precisión y sencillez le concedieron a la lengua alemana una frescura literaria inédita, que explica muy bien que los versos de Heine hayan resistido incluso la prohibición del nacionalsocialismo entre 1933 y 1945, cuando, ante la imposibilidad de desterrar la herencia de Heine de la memoria popular, los censuradores se vieron en la obligación de atribuir estos versos a un autor anónimo. Así, la gama de consumidores de su producción cuenta hasta el día de hoy incluso con un alto número de consumidores indirectos en la cultura popular alemana.

Al impregnar la lengua cotidiana del lirismo, que hasta él solo le era permitido a la lengua culta, Heine abre para siempre el camino para la literaturización de otros géneros como la cartera de viajes (relatos, cartas y cuadros de viajes), el artículo periodístico y el folletín. Es en estas renovadas formas en donde Heine probará las múltiples posibilidades de la crítica social, convirtiéndose en breve en un escritor exiliado a Francia (1831), desde donde se ratificó su condición del escritor más incómodo y polémico de la Alemania de los años 1830 y 1840: entre 1832 y 1843 publicó profusos ensayos sobre la situación política de Francia y Alemania; en Francia escribió para revistas alemanas, y en lengua francesa análisis y fuertes críticas sobre el gobierno alemán. Finalmente, en 1835, los escritos de Heine fueron totalmente censurados en su país, pese a su popularidad.

La nueva lírica moderna de la que se autoproclama el iniciador no es otra cosa que esa actualización de las formas románticas en las que se apoyan los inicios de los movimientos modernistas. De esto dan muestra las publicaciones de los años 1850, en las cuales la famosa estrategia poética de la “romantische Brechung”, una suerte de refracción, modificación o variación es parte fundamental de su poética. Estas variaciones venían ya intentándose desde el *Buch der Lieder*, donde la lírica y la sátira se combinan para destruir la imagen que ha sido esmeradamente creada, y no espera que el último verso rompa su armonía. Esta inversión de las emociones románticas se irá depurando hasta que el poeta se decida profundizar en la imagen final: la que ha creado con la ironía. Así, la poesía se va tornando en reflexión filosófica, en imágenes pesimistas e interrogativas que caracterizan la producción en verso de la década de 1850, especialmente su *Romanzero* de 1851. Estas condiciones hicieron de Heine el escritor más moderno de los románticos alemanes.

Leído en la prensa española desde 1857 y en la latinoamericana desde 1862 en los formatos propios de los procesos de recepción de las literaturas en lenguas extranjeras en el siglo XIX —traducción, imitación, inspiración, adaptación, versión—, la sociedad letrada hispanoamericana conoció al poeta, periodista y prosista alemán Heinrich Heine como un autor enteramente romántico gracias a la difusión de su *Buch der Lieder*, de indudable importancia en la carrera del escritor, quien lograra ver en vida por lo menos 12 ediciones de este libro. El ciclo de las ‘Lieder’ acompañó la producción de muchas de las baladas producidas por los poetas románticos de lengua española, aunque evidentemente no fue la única fuente a sazón de la intrínseca relación de este género, por ejemplo con el de los romances, acaso el aporte más importante de todos los tiempos de la literatura española a la universal.

Elemento constituyente del sistema literario alemán y protagonista del repertorio romántico de esta literatura, la recepción de Heine por parte de los románticos latinoamericanos estuvo condicionada por la doble participación hegemónica del sistema literario francés: por un lado como literatura extranjera leída en original por parte de los hombres de letras y, por otro, como el principal agente de la literatura traducida en los sistemas de las jóvenes literaturas latinoamericanas. Bien lo expresaba el historiador Laverde Amaya (1852-1903) describiendo el ambiente cultural de la Bogotá del tercer cuarto del XIX: “Es cierto que, comparativamente a épocas pasadas, se lee mucho, pero son obras extranjeras, señaladamente, las francesas- idioma que se ha generalizado a punto de que no hay persona medianamente ilustrada que no lo estudie” (1963, en línea). Así, las traducciones —y todo el campo semántico que el siglo XIX desplegó alrededor de esta actividad cultural y política— de la obra de Heine a la lengua española se vieron en fuerte competencia con las de Victor Hugo, Lamartine, y en segundo lugar por las de Lord Byron; Goethe o Schiller ocupan lugares de mayor relevancia que Heine en la actividad traductiva de la literatura alemana en español.

3. La multiplicidad de repertorios literarios en el siglo XIX colombiano

El siglo XIX literario colombiano debe su cronología a la concepción de literatura colombiana que el objeto de estudio de una u otra investigación demarque; para nuestro caso consideraremos desde 1830 hasta 1890 la época de mayor apego a las poéticas decimonónicas, aunque muchas de ellas sean aún rastreables al finalizar la década de 1920. El interés está centrado aquí en las escuelas literarias que bebieron de la literatura alemana traducida o leída en original con el deseo de construir o reconstruir repertorios literarios y no con intenciones de comprensión de la historia literaria como es el caso de las traducciones que se hacen ya avanzado el siglo XX (de las cuales avanzamos alguna información en las conclusiones de este artículo).

Este siglo XIX se identifica en la historia de la literatura colombiana con la convivencia de varios repertorios literarios; cuyas poéticas son claramente distinguibles en los productos artísticos, aunque los productores a veces coincidan en las mismas personas y comporten tanto consumidores como los canales de mercado, difusión y circulación.

Esta variedad de repertorios tiene su origen en la continua referencia a las literaturas extranjeras, cuyos principios poéticos son instrumentalizados en la comprensión de la contemporaneidad de los escritores, quienes no solo tenían el peso de la escritura sino además la responsabilidad histórica de organizar la intelectualidad de una nueva nación. En este sentido, las búsquedas de la primera generación signada por el año 1819, Simón Bolívar (1783-1830), Francisco de Paula Santander (1792-1840), Juan García del Río (1794-1856), Luis Vargas Tejada (1802-1829), José María Gruesso (1799-1835), José María Salazar (1784-1827), José Fernández Madrid (1789-1830), Rufino Cuervo (1801-1853), Juan José Nieto (1805-1866) entre algunos otros, están inmersas en los inicios de la vida republicana. Son los portadores de las herencias iluministas, de los vestigios neoclásicos, así como lectores y traductores de los clásicos de la antigua Grecia y Roma. Así, las primeras manifestaciones del espíritu romántico son concretadas en formas neoclásicas, la combinación perfecta para cantar las gestas independistas².

El historiador de la literatura colombiana Héctor H. Orjuela propone dos grupos de románticos, que aunque merezcan alguna discusión por los criterios generacionistas con que fueron organizados, coinciden en períodos, nombres y obras con otros historiadores (1992, 14). Nos basamos en esta propuesta de Orjuela, ya que permite ver la lógica interna del proceso literario en el XIX: un grupo de románticos marcado por los eventos definitivos de la Independencia en 1819, y un segundo grupo más cercano a la poética de *María* (1867), obra destacada del romanticismo hispanoamericano. El apego de los grupos a estos momentos le permite a Orjuela acceder a matices ideológicos y estéticos mucho más específicos que los historiadores que hablan de un Romanticismo colombiano como un movimiento, digamos desarticulado, del Neoclasicismo y del Costumbrismo, sin los cuales no es comprensible la especificidad de la escuela: incluso pasajes de la misma *María* o apartados de la obra de Rafael Pombo (1833-1912), el otro romántico insigne de la literatura colombiana, o los inicios de la llamada “narrativa breve” (Agudelo, 2010, 42) escrita por mujeres como Josefa Acevedo de Gómez (1803-1861).

El segundo grupo de románticos, Julio Arboleda (1817-1862), Silveria Espinosa de Rendón (1815-1886), Manuel María Madiedo (1815-1888), Jorge Isaacs (1837-1895), Rafael Pombo, Diego Fallón (1834-1905) y Rafael Núñez, comparten época con los costumbristas David Guarín (1830-1860), Ricardo Silva (1836-1877) y José Manuel Marroquín (1827-1908) por ejemplo, en donde el espíritu romántico es común a todos, así los formatos costumbristas se esfuerzan por estar más cerca de las realidades

² No en vano en 1828 ve la luz la traducción de *L'Art Poétique* (1674) de Nicolás Boileau (1636-1711) hecha por el connivido romántico José María Salazar (1784-1828). Esta preceptiva clásica se funde con el espíritu ilustrado propio del ambiente independista y pone en escena la poesía satírica, festiva y de crítica social. Así mismo se intensifican las traducciones de los clásicos de la antigua Grecia y Roma, que circularon en las escasas pero importantes tertulias, en donde posiblemente haya sido leída esta traducción, incluso antes de ver la imprenta, como ocurría a menudo. La poesía colombiana (o neogranadina si se prefiere la exactitud) de finales del siglo XVIII y principios del XIX, ajustada a los cánones neoclásicos, deja atrás los temas religiosos y se empeña en una lírica de contenido ligero, con temas sobre el amor y la mitología, se ocupa de asuntos bíblicos, civiles y progresistas, con lo cual se adentra rápidamente en las preocupaciones románticas

tangibles. Es sin duda la iniciación romántica, el decálogo costumbrista que lega a la posteridad cuadros de la cultura popular que rescataron para la historia de los dejos de las variedades lingüísticas regionales, peculiaridades de la culinaria rural y campesina o tipos humanos como arquetipos o puestos en situación que están muy ligados a la visión romántica del paisaje.

Hemos dicho ya que las figuras de estos grupos son versátiles en la construcción de poemas de claro formato romántico y en cuadros costumbristas; incluso los mismos hombres y mujeres demuestran su destreza en la composición de obras teatrales. En este afán de ampliar los repertorios literarios y, claro, de llevar a través de ellos consignas morales y políticas, subyace la figura de Víctor Hugo (1802-1885). Es enfático que la antología de Rivas Groot *Víctor Hugo en América. Traducciones de ingenios americanos* (1889), sea la primera compilación de traducciones realizada en Colombia. En formato de libro recoge, en más de quinientas páginas, ciento trece poemas traducidos por colombianos de prestigio en el campo de las letras. Estas y otras traducciones fueron utilizadas más de una vez, siendo normal la reimpresión de una misma traducción en diferentes diarios; podía ocurrir que un editor recurriera a traducciones publicadas en otros países o también que uno o más periódicos colombianos reimprimieran de otros nacionales. Con esta estrategia, por ejemplo, el público lector del *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888) vuelve a encontrarse con la traducción anónima del poema de Víctor Hugo “Yo hago un ángel para Dios” que ya había circulado en el conocido periódico costumbrista *El Mosaico*, en 1865³. Solo para ejemplificar la ya conocida relevancia de la figura de Hugo en el romanticismo colombiano y demostrar de una vez la centralidad de la literatura francesa traducida es importante indicar que el caso del *Papel Periódico Ilustrado* no es un asunto aislado en este culto a Hugo, con quien solo Simón Bolívar es capaz de competir. Otras publicaciones, incluso más relevantes para la historia literaria colombiana como *La Patria. Revista literaria de Colombia* (1877-1882), que hace insignes esfuerzos por actualizar a los lectores en varias literaturas, inicia su circulación con una emotiva misiva del poeta francés al publicista colombiano y mantiene en muchos de sus números una incomparable atención a la vida y obra del poeta francés. A este periódico, abiertamente liberal, le debemos la circulación de Hugo en lugares remotos de la entonces incomunicada Colombia⁴. Esta actividad traductorial confirma una vez más la tesis de Ángel Rama en relación con el lugar que ocuparon las literaturas europeas en la conformación de las literaturas nacionales de las nuevas Repúblicas, al ser utilizadas como “herramientas para desentrañar las características peculiares de sus regiones nativas y para construir con ellas una cosa nueva que habría de ser llamada la ‘nacionalidad’” (1985, 67).

³ En atención a su política editorial, el *Papel Periódico Ilustrado* dedicó el número 95 del 24 de julio de 1885 a Victor Hugo con motivo de su reciente fallecimiento, en cuyas páginas compite en imágenes y dedicatorias con Simón Bolívar al celebrarse 102 años de su natalicio; luego de un sencillo y didáctico esbozo biográfico –acompañado por dos grabados de conocidos retratos del francés–, en el cual se afirma la importancia del poeta para las literaturas americanas, se hace un homenaje que consta de la publicación de 33 traducciones realizadas por autores del continente, especialmente por colombianos. Cf. Vallejo 2012 a.

⁴ Véase más sobre esta publicación periódica literaria en Vallejo 2012b.

4. Heine y el romanticismo de ideas en Colombia

Como en otros países, en Colombia el Romanticismo derivó en el Modernismo al punto de que algunos críticos como Octavio Paz consideran que este es el verdadero Romanticismo latinoamericano; por su parte el Costumbrismo está en los cimientos del Realismo que hará sus mejores aportes ya avanzado el siglo XX. Con esta simbiosis de poéticas y retóricas se relaciona especialmente el nombre del poeta y novelista José Asunción Silva (1865-1896), en cuya obra Jaramillo Vélez (2002) ve una fuerte relación con la obra de Heine, leído por otros colombianos del XIX en sus versiones francesas o incluso en original⁵.

No obstante la afirmación de Vélez, apartados de la obra poética del ensayista y orador Rafael Núñez muestran rasgos mucho más claros de la poética heiniana⁶. Tanto Silva como Núñez, entre los demás hombres de letras y publicistas colombianos del siglo XIX, pudieron haber establecido contacto con la obra de Heine, cuya producción, recordamos, va desde 1827 hasta 1854, con una publicación póstuma de sus memorias en 1874. En términos de traducciones, los hispanohablantes tuvieron acceso a dos obras fundamentales de Heine: *Reisebilder* (1826) y *Buch der Lieder* (1827)⁷. La primera, los “*Cuadros de viaje*. Primera versión castellana hecha directamente del alemán con arreglo al texto revisto y completado por Adolfo Strodtmann; anotada y comparada con la versión francesa del autor”, por Lorenzo González Agejas; con un ensayo biográfico y crítico acerca del autor y sus obras, fue publicado en 1889 por la Biblioteca Clásica y vio la luz en Madrid, editado por la Librería de la Viuda de Hernando en dos volúmenes. Esta obra se distingue en la producción de Heine por su relación con el periodismo, por el uso de una nueva prosa folletinesca que conserva muy bien el tono poético heiniano; con ella se afianza el género de la crónica ya con características modernas y se impregna el periodismo de la preocupación por la cotidianidad expresada en lenguaje literario⁸.

⁵ Léase en el artículo de D. F. Fogelquist “José Asunción Silva y Heinrich Heine”, publicado en la *Revista Hispánica Moderna* (Nueva York, 1954, p.282-294) un paralelo de las vidas de estos dos autores; lamentablemente el texto no arroja mayor información sobre sus poéticas.

⁶ Dice Jaramillo Vélez: “entre los poetas colombianos fue José Asunción Silva el más influido por Heine a quien seguramente leyó en francés, porque este fue en su momento el poeta alemán más traducido: ya mientras vivía comenzaron a verterse sus poemas a las principales lenguas europeas inclusive al japonés) y como la mitad de su vida transcurrió en París y tuvo entre sus amigos a los grandes de la vida literaria francesa de su momento como Honorato de Balzac, Alfred de Musset y Gérard de Narval), su obra también se leyó en Francia. Según me parece, algo de la ironía de Silva podría provenir de Heine, al que conoció a través de su amigo Baldomero Sanín Cano [...].” (2002, 24).

⁷ A estas deben sumarse los casos de traducciones, adaptaciones y versiones de Heine que circularon en diferentes publicaciones periódicas latinoamericanas. El mejor ejemplo de la influencia de Heine en nuestra literatura lo presenta Chile, el cual está descrito por José Zamudio en *Heinrich Heine en la literatura chilena. Influencia y traducciones*, publicado por la editorial Andrés Bello. Además de muchos datos interesantes, este libro agrega un listado de traductores de Heine que sería necesario confirmar comenzando por los colombianos César Conto (1836-1891) y Carlos Arturo Torres (1867-1911).

⁸ La labor periodística de Heine sigue sin ser valorada en el mundo hispano, aunque contemos con una traducción hecha por Fernando Vela de *Französische Zustände* (1833), compilación de sus crónicas políticas publicadas en la *Gazeta de Ausburgo*, publicada en 1935 en la influyente *Revista de Occidente* con el título de *Lo que pasa en Francia: 1831-1832*.

Por su parte, *Buch der Lieder* inició su vida en lengua española con la *Traducción perifrástica del Intermezzo* hecha por Mariano Gil y Sanz y publicada en la importante publicación periódica *El Museo Universal*, desde el 5 de mayo hasta el 2 de junio de 1867; se tradujeron 55 poesías en total. La versión de algunos poemas sueltos fueron publicados por Manuel M. González en 1873 con el título *Joyas prusianas: Intermezzo, Regreso y Nueva primavera, poemas líricos de Enrique Heine*, con una reedición en 1878. Francisco Sellén publica en 1875 el *Intermezzo lírico* en Nueva York, cuya existencia en la Biblioteca Nacional de Colombia desde esos años habla de su circulación en el país. Luego, como el *Libro de los cantares* circuló en la traducción de Teodoro Llorente en 1890; una nueva traducción del *Intermezzo* fue publicada por Espasa en Barcelona en el año 1895, esta vez en traducción de Apeles Mestres. Pese a que aquí utilizamos el sustantivo ‘traducción’, hay consenso en que muchas de estas publicaciones son adaptaciones, inspiraciones o versiones de la obra de Heine. *El Cancionero*, versión en español del libro completo de *Buch der Lieder* hecha por el poeta romántico venezolano Juan María Pérez Bonalde en Nueva York en el año de 1885 (Pérez Bonalde ya había publicado en 1877 el *Intermezzo lírico*, reimpresso en el mismo año en Colombia por *La Patria*), se considera la mejor traducción en asuntos de forma, contenido y espíritu en lengua española.

Estos dos títulos puestos en circulación en el siglo XIX responden a unas demandas específicas de las literaturas receptoras. Observemos que la traducción reconocida como la que mejor comprende la poética heiniana es obra de un autor plenamente romántico⁹. Así, las exigencias del medio que eran a la vez las del Romanticismo y las del Costumbrismo hallaron en estas obras de Heine una forma poética cercana a su propia tradición: la balada. Aunque la traducción de Pérez Bonalde se libra con éxito de las ironías y sátiras del temprano Heine, es seguro que no eran estos elementos de su mayor interés; menos aún a la vista de tantos motivos ya emprendidos por el Romanticismo en lengua española: el amor, el desengaño amoroso, la muerte como culto y como fin de la experiencia vital, los motivos populares que retoman las leyendas más antiguas y las actualizan en nuevos mitos. No quedó oculto para el poeta atento el afán filosófico de la obra de Heine, así este motivo haya sido tan cultivado por los románticos colombianos. Podemos encontrar ecos heinianos en los versos poco versátiles de Núñez (incluso en Pombo y Silva) que retoman con mayor propiedad imágenes elaboradas por Heine, así no sean exclusivas de la obra de uno u otro¹⁰.

⁹ Téngase en cuenta que “En lengua española, la obra de Heine ha sido objeto de una inusitada lista de traductores apenas comparable con Goethe o Schiller. Luis Guarner realiza en 1934, a modo de prólogo para su propio libro de traducciones, un balance bastante detallado de las versiones españolas del poeta alemán. De este compilado llaman la atención varias cosas. Para comenzar que el número de traducciones llegue a 42, que se distinga entre aquellas que se realizaron directamente del alemán (las menos) y otras hechas del francés; que la mayoría de traductores sean españoles, distinguiéndose solo tres traductores latinoamericanos: el cubano Francisco Sellen (1836-1907), autor de varias traducciones e imitaciones; el poeta venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892) quien publicara en 1885 la traducción completa del *Der Buch Lieder*; y el escritor y periodista peruano Ricardo Palma (1833-1919) quien en 1886 publicara *Traducciones de Enrique Heine*”. Cf. Vallejo 2012 c.

¹⁰ No es descartable que, gracias a las funciones diplomáticas cumplidas por Núñez en Inglaterra, haya tenido en sus manos alguna versión original, francesa o inglesa de *Zur Geschichte der Religion und*

Poesías de Rafael Núñez. Edición definitiva y única auténtica publicada en París en 1889 —en tiempos de la tercera presidencia del consumado regenerador— es el único compendio de poesías autorizado por el poeta; en la base de este libro está otro recopilado cuatro años antes por el crítico cubano Rafael María Merchán y del cual solo existieron 12 ejemplares. Estos dos libros, con algunas diferencias mínimas, compilan poemas que ya habían sido publicados en diversos periódicos desde los años 1850¹¹. Veamos uno de ellos en paralelo con otro de Heine, los cuales pueden ser leídos en la clave de la dicotomía duda/verdad:

Extracto de “Que sais-je?”

El corazón del hombre es un arcano
Inescrutable, imagen del Océano,
Laberinto sin límites ni fin;
Ayer gozó y hoy sufre; ayer lloraba,
Y donde el yermo del dolor miraba,
Hoy encuentra un jardín.

No sé lo que deseo, lo que busco;
A veces con la luz misma me ofusco,
A veces en tinieblas veo mejor;
A veces el reposo me fatiga;
Cuando me muevo, a veces se mitiga
De mi sangre el hervor.

¡Oh confusión! ¡Oh caos! ¡Quién pudiera
Del sol de la verdad la lumbre austera
Y pura en este limbo hacer brillar!
De lo cierto y lo incierto ¡quién un día,
Y del bien y del mal, conseguiría

Poema 5 del “Apéndice al Intermezzo lírico”

Aunque me lo diga el cura,
no creo en el cielo, no;
creo en tus radiantes ojos,
que mi único cielo son.
Aunque me lo diga el cura,
no creo en Dios padre, no;
en tu corazón yo creo,
tu corazón, que es mi Dios.
No creo, no, en el infierno;
solamente creo yo
en tus bellísimos ojos
y en tu infame corazón.
Oí elogiar por igual
tres cosas de gran valor;
la piedra filosofal
y la amistad y el amor.
Ansioso tras ellas fui;
pero, ¿existen?; no lo sé.
He de deciros, de mí,

Philosophie in Deutschland, publicada en alemán en 1835, o el *Atta Troll. Ein Sommernachtstraum* de 1847. Estas obras fueron vertidas al español en el reciente 2008 por Manuel Sacristán con el título *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, la primera y por Jesús Munárriz en 2011 como *Atta Troll. El sueño de una noche de verán*, la segunda.

¹¹ En el libro de 1889 se suprime 20 producciones publicadas en el libro de 1885 y se agregan unas nuevas escritas en esos cuatro años; así para la historia de la literatura colombiana del siglo XIX, quedaron los siguientes poemas etiquetados como los autorizados por el autor: “A mi madre”, “Que sais-Je?”, “Todavía”, “Belleza, llanto y virtud”, “Lo inescrutable”, “Al Tequendama”, “Despedida de la Patria”, “Heloisa (En el cementerio del Padre Lachaise)”, “La mujer”, “El mar muerto”, “César, lo invisible”, “Eros”, “Ausente”, “A Soledad R. de Núñez. (Bajando el Río Magdalena), “Memorias”, “Moisés”, “Dulce ignoracnacia”, “Fantasía”, “Espíritu”, “Urania”, “Imitación del Eclesiastés”, “Cenizas”, “En un álbum” “De viaje (A Soledad), “A Cartagena”, “Rimas”, “Reacción”, “Presentimiento”, “Calma”, “Sursum”, “Pensamientos”, “Psiquis”, “Hamlet”, “La langosta”, “Leyendo al Quijote”, “Ideales”, “Ultra”, “Libertad”, “Noche de luna”, “Véspero”, “Problema”, “Sideral”, “In memorian”, “Epíteto”, “Hércules”, “Darwin” y “Sócrates”.

Los límites fijar! que jamás las encontré.

Rafael Núñez, (recopilada en 1885 y 1889) Heinrich Heine, *Buch der lieder*, 1827 (Traducción de J.A. Pérez Bonalde, 1885).

La duda, motivo en el que mejor se encuentran los dos poetas es despejada por cada uno de maneras distintas. Núñez la resuelve abiertamente más como un asunto de política que como una apuesta estética. Así, en 1888, siguiendo al consumado católico Miguel Antonio Caro, dirá Núñez en el periódico *La Nación*: “No aceptamos como poesía verdadera sino lo que se confunde con la religión aspirando a lo infinito en cualquier forma” (1952, 215 [1888]); valga decir que la publicación de las poesías de Núñez en 1889 no tenían otro destino que borrar cualquier duda sobre el catolicismo del Regenerador. Por su parte Heine, se decide por el jacobinismo que lo acerca al encuentro con la verdad y se dedica a la cruenta crítica en contra del gobierno alemán, cifrada muchas veces en ataques personales directos o a través de sus personificaciones.

La discusión sobre la pertenencia de los dos poetas al Romanticismo es un tema constante en la crítica literaria. Pese a la clara distancia de la etapa francesa de Heine con el movimiento, para nuestro tema estas consideraciones no son de mayor importancia, en tanto el repertorio receptor está leyendo a Heine en clave romántica y percibe los matices de su Romanticismo: la ironía, la crítica y la desenvoltura del verso¹². En la misma posición ambigua en relación con el Romanticismo podemos situar al poeta Núñez, especialmente reflejada en su artículo “La nueva literatura” (1893) “en el cual celebra que la poesía haya hecho su tránsito del más crudo realismo a la visión idealista que busca el misterio de lo intangible” (Jiménez, 1992, 55). Es comprensible, entonces, que buena parte de los versos de Núñez, en especial los del joven poeta, compartan con Heine el motivo de la condición de la existencia tan ligada al tema de la muerte, tema presente en las traducciones que Núñez hiciera de los poemas de Heine; por ejemplo “En un álbum” [publicado por Orjuela, 2006, 97] se juntan la muerte, el amor y la imposibilidad de Dios de separar estas dos condiciones del ser. Poemas como “Todavía”, “Que sais-je?”, “Sursum” y “Presentimiento” figuran en antologías e historias de la literatura colombiana como piezas de orientación filosófica en el marco de la escuela romántica; particularmente, se lee como poesía filosófica *El mar muerto* y *La dulce ignorancia* descrita por el historiador

¹² Hay acuerdo en que la primera etapa de la obra de Heine, hasta los años 1830 y que se desarrolló en Alemania, es la más cercana a la escuela romántica; le sigue una fase de una poética revolucionaria y política a la que pertenece el *Atta Trol* y *Alemania un cuento de invierno*. En los últimos años, a partir de 1848, se inicia la tercera etapa en la que la vida de Heine transcurre en la “tumba de colchones” y se presiente cierto regreso a la temática de la primera época. Estas dos últimas etapas tienen lugar en Francia, en donde el poeta viviera exiliado desde 1833, pensionado por el gobierno francés. Valenzuela Feijoo (2003, 85) resume bastante bien las posiciones de los críticos que han intervenido en esta polémica: Menéndez y Pelayo, Béguin, Aub y Lukács entre otros. La conclusión solo ratifica lo que el poeta mismo declaró en sus memorias en 1854: haber consagrado el Romanticismo para terminar con él.

literario Antonio Gómez Restrepo en términos muy cercanos a los que se ha definido la poesía de Heine:

Exprésase allí con trágica evidencia el efecto disolvente de las radicales conclusiones de la ciencia materialista que reduciéndolo todo al mundo de los fenómenos niega lo sobrenatural, hace de Dios una entidad abstracta y del alma una quimera, y sustituye la libertad humana por el funcionamiento mecánico de un inconsciente determinismo. El poeta presenta los efectos de esta ciencia con rasgos tan vivos, que son la reducción al absurdo de las soberbias pretensiones de quienes quieren explicarlo todo por medio de los análisis de laboratorio, y prefiere a estas soñadas conquistas “que en vez de iluminarnos nos envuelven en densa oscuridad” la dulce ignorancia del que no aspira a descifrar los secretos de la creación (1946, 102).

Estas apreciaciones del historiador pueden ser bien resumidas como una especie de poética de la duda, posiciones que le acarrearon arrevidas batallas con los liberales al acercarlo al ateísmo. Es la misma duda que ataca a Heine en los poemas superficialmente inspirados en el desamor, pero que en realidad ponen en suspenso la pretendida armonía católica.

5. Heine después del Romanticismo. A modo de cierre

En general, las traducciones de Heine al español se inscriben en lo que Ángel Rama ha llamado el “periodo de la modernización” (1985, 82) que iría entre 1870 y 1910, caracterizado por la “especialización literaria y artística”, de la cual hace parte un público preparado para la lectura y la comprensión de fenómenos culturales ligados a la urbanización y a los medios modernizadores como la prensa, las editoriales y la sofisticación de los espacios de sociabilidad en germen desde principios del siglo XIX como las tertulias y los salones literarios. Estos fenómenos como el mismo interés por actualizar los repertorios escriturarios están ligados con el afán de cosmopolitismo propio de los años de Independencia y tan cercano a la estética romántica. La superación del considerable atraso después de siglos de colonización, patentado desde los viajes de los primeros ilustrados a Europa, se convierte en una tarea de primer orden, trayendo consigo “una violenta absorción de prácticamente toda la literatura que se había producido en el XIX en Europa y en EEUU” (92). Este histórico esfuerzo por poner al día las nuevas sociedades explica que la traducción se haya convertido en una tarea obligada de los letrados; la circulación en publicaciones periódicas de buena parte de estas traducciones y las notas sobre literatura extranjera hacen parte de eso que Rama acertadamente llama “un esfuerzo tesonero de actualización histórica que estableció una suerte de coetaneidad entre Víctor Hugo, Emerson, Nietzsche, Whitman, Poe y Verlaine” (92). Si asumimos como cierta la afirmación de Rama en cuanto a que el Romanticismo se clausura en América Latina en los años 1870, tendremos entonces que hablar de una etapa en la obra de Heine en lengua española

después del Romanticismo, aunque muchos de sus representantes colombianos sigan escribiendo después de esos años.

En 1898, Santiago Pérez Triana (hijo del ex presidente liberal de la República Santiago Pérez Manosalva), publica en el número de agosto de 1898 del *Repertorio Colombiano*, una nota de tono biográfico y descriptivo sobre las diferentes circunstancias en que se ha querido hacer un monumento a Heine en territorio alemán. En medio de una constante apología a la obra del poeta, Pérez hace una crítica algo ambigua en relación con el perfil político de Heine: "En el caso de Heine, la obra en su conjunto, y él en su vida, tienen faltas, pues nada perfecto ha habido ni habrá bajo el sol", estas faltas en la vida y obra no es más que su actitud reaccionaria frente a la Iglesia y el Estado alemanes. En 1898, en Colombia, el régimen conservador lleva más de 10 años de hegemonía —y aún habrá muchos más—. Esta posición de Pérez Triana reconoce muy bien la tarea disociativa que llevó a cabo el siglo XIX con la obra de Heine al limitar su acceso al repertorio colombiano con su obra completa. Así, la selección cuida de que no entren elementos evidentemente políticos a responder ante necesidades estéticas, así estas tengan profundas preocupaciones ideológicas como las de todos los románticos. Es claro que el proceso en el momento mismo del filtro receptor no es del todo consciente, aunque el final del siglo ya lo haga evidente.

Iniciado el siglo XX, la recepción de la obra de Heinrich Heine cambió notablemente y el interés por conocer su obra completa se mantiene a lo largo del siglo, como lo demuestra la actividad traductiva con *Die Götter im Exil* que cuenta con traducciones en 1906, 1949 y 1984. Con intereses distintos de los del siglo XIX, coinciden en uno: en el interés por la modernización de las literaturas nacionales que aunque inventadas no hace más de 100 años, ya no son tan jóvenes. Este reavivamiento se nota en las tres reediciones de la traducción de Pérez Bonalde (1912, 1920 y 1947) así como en una serie de traducciones nuevas que cobijan desde los poemas iniciales hasta el *Romanzero* de 1854. Lamentablemente la crítica literaria no es tan activa como la traducción; así, la visión de Heine se mantiene en prólogos y presentaciones de estas traducciones que en general repiten la biografía del alemán, las bondades del traductor y similares¹³.

Cerramos este artículo con la declaratoria de Setton (2007) que de una manera sencilla resume la situación de Heine hoy en el macro sistema literario hispanoamericano: "En el ámbito de habla hispana, en el que Heine supo ocupar un lugar importante dentro del mercado literario, hoy se encuentra relegado a los especialistas, eruditos y amantes de las curiosidades, y sólo una parte muy reducida de su obra puede encontrarse en las librerías" (21). Esta es una conclusión a la que se llega luego de revisar el auge de Heine en las dos últimas décadas, durante las cuales la mirada de los traductores (muchos de ellos además especialistas en literatura, historia o cultura alemanas formados en las mismas universidades alemanas) han descubierto en la obra periodística de Heine importantes indicios para entender la trayectoria completa del autor y los procesos específicos de la literatura decimonónica alemana, francesa e hispanoamericana. Especialmente *Die romantische Schule* (1835), ensayo conocido

¹³ Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland (1833) y el Atta Troll. Ein Sommernachtstraum (1847) también han merecido atención de los especialistas y hoy cuentan con traducciones anotadas y publicadas en la década de los 2000 (Setton, 2007; Sacristán, 2008; Munárriz, 2011 respectivamente).

como *La escuela romántica* que fuera publicado por entregas en la revista francesa *Europe Littéraire* en 1832 y 1833; en formato de libro aparece en Francia en 1835, aunque el último artículo de esta serie entró en circulación apenas en 1964. Este escrito es una crítica radical a la literatura alemana, redactado para un amplio público y cuyo objetivo principal es involucrar la masa en las discusiones culturales. Para la historia de la literatura universal, este libro encierra las más arduas críticas al Romanticismo europeo. Este texto, de tardía circulación en lengua española, “constituye una polémica con la posición reaccionaria del movimiento romántico [...], abarca mucho más de lo que anuncia su título; Heine no solo trata los autores que tradicionalmente —o desde su perspectiva— se consideran románticos; nos ofrece en cambio toda su concepción sobre la literatura alemana desde Lessing [...] hasta la naciente literatura de los años 30” (Setton, 2007, 19).

6. Bibliografía:

- Agudelo Ochoa, Ana María (2010). “*El prodigioso adelanto de las letras. Emergencia de la narrativa breve en Colombia a mediados del siglo XIX*”, en: *Observaciones históricas de la literatura colombiana. Cuadernos de trabajo III*. Medellín: La Carreta Editores, p. 41-70.
- Even-Zohar, Itamar. (1999). La posición de la literatura traducida en el polisistema literario”. En: *Teoría de los polisistemas*. Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía de Monserrat Iglesias Santos Madrid, Arco/Libros.
- Gómez Restrepo, Antonio (1946). *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Imprenta Nacional. Tomo IV.
- Heine, Heinrich. (2006). *Confesiones y memorias*. [Geständnisse, 1854. Memoiren, 1884], Traducción de Isabel Hernández, Madrid: Alba Editorial.
- Heine, Heinrich. (1885). *El cancionero [Das buch der lieder, 1827]*.: Traducción directa del alemán de J. A. Pérez Bonalde, New York: s.e.
- Hodgson, Katharine. (2005). “Heine's Russian Doppelgänger: Nineteenth-Century Translations of his Poetry”, en: *The Modern Language Review*. London: Modern Humanities Research Association, p. 1054-1072.
- Jaramillo Vélez, Rubén. (2002). “H. Heine (1797-1856) en su circunstancia”. En: *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín: Universidad de Antioquia. Número 267, enero –marzo de 2002, p. 22-34.
- Laverde Amaya, Isidoro. (1963). *Ojeada histórico crítica a los orígenes de la literatura colombiana*. Consultada el 30 de mayo de 2012 en <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/literatura/lagreen/indice.htm>
- Orjuela, Héctor H. (1992). *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura colonial I*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Orjuela, Héctor H. (1992). *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura colonial III*. Bogotá, Editorial Kelly.
- Orjuela, Héctor H. (Edición, introducción y notas) (2006). *Rafael Núñez. Poesía textos selectos*. Bogotá: Editora Guadalupe.
- Orjuela, Héctor H. (2008). *Historia crítica de la literatura colombiana. Literatura romántica I*. Bogotá: Editorial Kelly.

- Pérez Triana, Santiago. (1898). “El monumento a Enrique Heine”. En: *Repertorio colombiano*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, Vol. XVIII, No 4, Agosto de 1898, 245-256.
- Rama, Ángel. (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Reyes, Daniel (1889). “Prólogo”, en: Núñez, R. *Poesías*. Edición definitiva y única auténtica. París: Librería de Hachete y Cía.
- Setton Román. (2007). “Traducción, introducción y notas”, en: Heine, Heinrich. *La escuela romántica*, Buenos Aires: Editorial Biblos, Universidad Nacional de San Martín.
- Valenzuela Feijóo, José. (2003). “Heine: del Romanticismo al socialismo utópico”. En: *Atenea*. Concepción: Universidad de Concepción, No. 488, Segundo semestre de 2003, p. 79-115.
- Vallejo Murcia, Olga (2012a) “Victor Hugo en el *Papel Periódico Ilustrado*. Aporte al estudio histórico de la traducción en Colombia”. En: *Actas del I Coloquio Internacional* Barcelona: Universidad de Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.
- Vallejo Murcia, Olga. (2012b). “La Patria. Revista literaria de Colombia (1877-1882). Descripción de la esfera textual”. En: *Alba de América*, Instituto Literario y Cultural Hispánico (ILCH), Westminster, California, Nº 31.
- Vallejo Murcia, Olga. (2012c). *El Cancionero de Heinrich Heine, en la traducción de Antonio Pérez Bonalde (1885)*. Ver en: http://www.cervantesvirtual.com/portales/traducciones_hispanoamericanas/